

año, y apenas se ve su luz perturbada por escasos nubarrones que alguna vez sombrean el ...

• CIENCIA

CURIOSIDADES DE LOS CIENTÍFICOS

MANUEL CALVO HERNANDO*

Las anécdotas y curiosidades sobre los grandes hombres suelen ser divertidas. El científico y divulgador David Suzuki estuvo en un simposio celebrado en la Universidad de Chicago con motivo del centenario de la publicación de *El origen de las especies*. Uno de los grandes científicos asistentes fue J.H. Muller. Después de una de las sesiones, Suzuki tomó el autobús para ir a su casa y se encontró sentado detrás de Muller y su esposa. “Me incliné hacia adelante —cuenta— deseoso de escuchar su conversación y esperando oír una serie de profundas observaciones en relación con alguna de las conferencias. En cambio, oí a su mujer que le reñía porque llevaba la corbata torcida”.

Otra fuente de anécdotas ha sido el astrónomo y físico británico Fred Hoyle. Su estilo combativo no le ayudaba a granjearse amistades en la comunidad científica, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. Su teoría sobre el estado estacionario (el universo no tenía principio ni fin) ha quedado arrollada por el big-bang, después de haber cautivado los corazones de los científicos para quienes la majestuosidad del universo dependía de que fuera eterno e infinito. Según Greenstein, el físico Charles Lauritson dijo a Hoyle en una fiesta: “No creo na-

da de lo que usted dice, pero tómese una copa”.

El gran científico y extravagante persona Richard P. Feynman confesó que en cada problema tenía que seguir hasta el final y descubrir definitivamente lo que pasaba. Era una especie de compulsión para resolver rompecabezas y acertijos, que después le llevaría a descifrar jeroglíficos mayas y a abrir las cajas fuertes más seguras en Los Álamos durante la fabricación de la bomba atómica. Su estancia en Los Álamos (Nuevo México) para participar en el Proyecto Manhattan, del que saldría la bomba atómica, le causó algunos problemas por causa de las fuertes medidas de seguridad y censura allí implantadas. Feynman solía escribir largas cartas a su esposa, las partía en trozos muy pequeños y los metía en el sobre. Cuando la censura le preguntaba por qué lo hacía, él contestaba que se trataba de una terapia para su esposa embarazada.

Con motivo del lanzamiento del telescopio espacial que lleva su nombre, Hubble (1889-1953) es hoy relativamente conocido fuera de la astronomía. Pero pocas personas se imaginarán que quien fue capaz de estudiar más de doscientas nebulosas espirales y descubrió el *efecto Hubble*, fue boxeador, oficial del Ejército, profesor de enseñanza media y entrenador de baloncesto antes de sucumbir al atractivo de las nebulosas. Vestía como un lord inglés y un acento de Oxford-Cambridge se había superpuesto de algún modo a su nativa lengua de Missouri. Hubble llevaba corbata incluso cuando iba al telescopio de Monte Wilson, llamado el monasterio porque no se permitía la entrada a mujeres. En la cima de la montaña, los astrónomos se vestían cada noche para cenar y en la mesa del comedor se sen-



RICHARD P. FEYNMAN (1918-1988), PREMIO NOBEL DE FÍSICA EN 1965 Y FUENTE DE INNUMERABLES ANÉCDOTAS.

taban siempre atendiendo a una jerarquía precisa e inalterable. Quien tenía el turno para observar aquella noche con el telescopio de 2,54 metros, ocupaba el lugar de honor. A continuación se sentaba el observador del telescopio de 1,52 metros, y así sucesivamente, hasta llegar a los doctorandos y ayudantes.

Allan Sandage, sucesor de Hubble y uno de los grandes astrónomos del siglo XX, escuchaba ópera en los ratos muertos de las observaciones y, desde arriba del todo, podía pensar en los datos que estaban llegando y reflexionar sobre ellos, en una soledad creativa bajo el espectáculo del cielo estrellado. Sus aficiones eran la música y la jardinería, aunque después también le interesó la cocina. La talla de Sandage en astronomía superaba casi toda medida. A mediados del decenio de 1970, hacía más de veinte años que Sandage era llamado *Don Cosmología*. Era una fuerza de la naturaleza y no sólo aceptaba toda clase de proyectos de investigación, sino que se pasaba una parte de su vida escrutando el cielo y le quedaba tiempo para escribir numerosos artículos científicos.

Otro caso que vale la pena recordar es el de John Wheeler, maestro de Stephen Hawking. En una conferencia en Nueva York, en 1967, dio un golpe maestro de relaciones públicas al acuñar el término *agujero negro* para describir los resultados del apocalipsis gravitatorio. Y fue un acierto porque puede conjurar algunas neurosis humanas. Hawking subrayó que si se hubiera adoptado la denominación rusa, *estrella congelada*, no se habría producido esa reacción de miedo, ese terror humano ante la posibilidad de ser destruido, devorado.

*PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PERIODISMO CIENTÍFICO

John Wheeler, maestro de Stephen Hawking, en una conferencia en Nueva York, en 1967, dio un golpe maestro de relaciones públicas al acuñar el término agujero negro

invernada en todas las islas, aunque en las islas centrales y orientales, con más costas bajas, hay mayor presencia: en Lanzarote, en Famara, Órzola o Arrecife; en Fuerteventura, entre El Cotillo y Corralejo, en el norte, o en las playas de Jandía, al sur; en Gran Canaria, en Arinaga y Castillo del Romeral, al sur, y Sardina y San Lorenzo, en el Norte; en Tenerife, en El Médano o El

Porís, en el sur, y la Punta del Hidalgo y La Barranquera, en el norte. Son aves gregarias, es decir que forman grandes bandos, para alimentarse y descansar; por lo general son buenos voladores y resistentes, teniendo las alas largas y estrechas; su dieta alimenticia se basa casi en exclusiva de materia animal. Otro rasgo característico de estas aves

es, que incuban en el suelo donde hacen un hoyo que cubren con piedrecitas o conchas, y donde ponen por lo general entre tres y cuatro huevos. Los polluelos son nidífugos, es decir, nacen con plumón y en cuanto se les seca están dispuestos para corretear detrás de los parentales. Los que habitan en estuarios y marismas, no tienen un ciclo diario, sino que

dependen de las mareas, cuando la marea esta baja, aprovechan al máximo para alimentarse y cuando la marea sube, para descansar y dormir, dando igual que sea de día o de noche. En cuanto a tamaños hay diferencias acusadas, van desde los doce centímetros del *correlimos menudillo* (*Calidris minutilla*), hasta los sesenta del *zarapito real* (*Numenius arquata*).



AVOCETA.